SAYNETE NUEVO

INTITULADO

LOS PALOS DESEADOS.

PERSONAS.

Don Anastasio. *Don Pedro.*
Rosaura. *Perico.*

Calle corta con puerta transitable : sale D. Anastasio, trayendo de por fuerza á Rosaura, y despues D. Pedro acechándolos.

Anast. Anda, sobrina, y no vayas
volviendo atras la cabeza:
las mugeres de tu clase,
que en la calle se presentan,
han de ir con modo.
Rosaur. Jesus !
¡ y qué tio tan postema !
si voy de prisa se enfada,
si ando despacio patea,
si vuelvo la cara gruñe,
y si me rio se emperra.
Anast. Ven muchacha.
Rosaur. Poco á poco,
que este zapato me aprieta.
Anast. No vuelvas atras la cara.
Rosaur. Dale con la impertinencia !
Anast. Vamos , anda.
Rosaur. ¡ Ay mi abanico !
Ped. Señorita , pues mi estrella
me proporciona esta dicha,
vuelva vmd. á tomar su prenda
de la mano de un criado,
que complacerla desea.
Rosaur. Conózcame vmd. tambien
por su servidora, y crea
que estoy tan agradecida::-
Anast. Calla y no digas simplezas.
Caballero yo os estimo
la atencion. No te detengas.
Rosaur. Esa es mi casa , y asi
puede vmd. favorecerla
quando guste.
Anast. Anda demonio.
Rosaur. No quiero ser desatenta :
¡ Ay mi zapato !
Anast. ¡ Tú quieres
acabarme la paciencia !
Ped. Perdone vmd. señorita
que ose á tomar mi fineza
este gracioso despojo
de un piececito que::-
Anast. Venga :
vmd. viva muchos años.
Rosaur. Hay muy pocas escaleras,
suba vmd.
Anast. Ven, picarona,

2-8-56 Gift of A. M. Huntington

ó te rompo la cabeza.
Rosaur. Mi mantilla, mi mantilla.
Ped. Este criado la lleva.
Anast. No señor : démela vmd.
Rosaur. Dexe vmd. que suba.
Anast. ¡ Perra !
yo te haré que tengas juicio.
Rosaur. Que se me caen las medias.
Entran por la puerta, ella como por fuerza.
Ped ¡ Qué infeliz soy ! no he podido
entender ninguna seña,
ni tampoco preguntarla
á qué hora podré verla.
Si viniera mi Perico,
es dable que discurriera
alguna de sus marañas
para lograr lo que anhela
mi corazon ; mas él viene:-
si yo no me engaño:-
Al bastidor Per. Bestias,
zoquetes, zotes...
Ped. Perico.
Per. Volos, tarugos, badeas,
todos sois unos borricos,
y si os pillara en la escuela
de Salamanca:-
Per. Perico,
¿qué viene á ser esa arenga ?
Per. Yo iré á mi casa por armas:-
Ped. ¿Y para qué son ? sosiega :
¿ estás hombre endemoniado ?
Sale Per. Señor, la barba me tiembla.
Ped ¿Con quien dabas esas voces ?
Per. ¿Con quien ? con una caterva
de estudiantes, mas jumentos
que toda mi parentela.
Ped. ¿ Y no podremos saber
sobre que era la contienda ?
Per. Sobre cierta contusion.
Ped. Conclusion dirás gran bestia.
Per. Sí señor, eso sería,
porque gritan y vocean
sin parar jamas.
Ped ¿ Y acaso
sabes tú de controversias ?
Per. ¿No lo he de saber, si anduve
diez meses en esa gresca ?
Ped. Pero ¿donde has estudiado ?
Per. En Salamanca, esa tierra
donde con una sotana
y un manteo de bayeta
sabe un hombre mas latin
que qualquier gata maltesa.
Ped. ¿Con que has cursado las Aulas ?
Per. Y las cursaba de perlas,
porque les llevaba el agua
con una mula bermeja.
Ped. Acabaras con mil santos.
Per. Pues no lo tome vmd. á fiesta.
¡ Oh ! si vmd. hubiera visto
siempre que entraba en la escuela,
quantos tomates en folio
llovian en mi cabeza !
ya se ve, ¿no he de tener
los cascos llenos de ciencia,
si por mas de cien chichones
me rebentaban las letras ?
Ped Cada letra de las tuyas
es mayor que una carreta.
Per. Pues dígame vmd. primero
¿qué es la forma ó la materia ?
Ped. La materia, bruto.
Per. ¡ Vaya ! vmd. es niño de teta
para mí. Y por quantos años
ya que vmd. tanto me aprieta,
¿ ha estudiado ?
Ped Diez y ocho.
Per. ¡Qué lástima que no fueran
los diez y nueve cabales !
Ped Bestia, por qué ?
Per. Porque fuera
vmd. el macho mas bien
adoctrinado.
Ped. Babieca !
Per. Si dice vmd. que primero,
y ante todo es la materia,
siendo primero la forma,
y sinó, voy á la prueba.
El otro dia corriendo
tras de una moza gallega
por la calle, con tal furia
tropecé con una piedra,
que al zapato, del dolor
se le descosió la suela.
Ped. Hombre ¿qué tiene que ver
el zapato con la ciencia ?
Per. Dexe vmd. que yo concluya,
y verá la consecuencia.
Pues señor, el remendon
al punto que con la lezna
le dió en la herida seis puntos,
me pidió media peseta
por la cura ; yo le dixe
en castellano seis letras;
que es ladron ; pero irritado,
llevó á mal la cuchufleta,
y enarbolando la forma,
sin andar en etiquetas
de recibe, ni te pego,
me la tiró á la cabeza.
Ya se ve, yo quedé absorto
de contemplar su franqueza,
y haciendo dos cortesías
fuí á casa de un sacamuelas
con la boca muy cerrada,
pero la mollera abierta.
Mire vmd., despues de hacer
en la triste calabera
un calvario, me sacó
entre la sangre una fleuma
que parecia agua blanca.
Ped. Eso sería materia.

Per. ¿ Y por qué materia se hizo ?
Ped. ¡ Qué pregunta tan discreta !
por el golpe de la forma.
Per. Pues siendo de esa manera
pruebo con que *Zapaterus*
tirabit formam in testam,
et Cirujanis sacabit
cum ferro materiam meam;
luego primero es la forma,
y despues es la materia.
Ped. Tienes razon : mas dexando
disparates que molestan,
bien sabes que por Rosaura
padezco indecibles penas,
que la adoro, la idolatro.
Per. Pues cásese vmd. con ella.
Ped. Contigo yo:-
Per. ¿ Qué decís ?
Ped. Digo que enviarla quisiera
un billete, por saber
á qué hora podré verla.
Per. Y que por darla el papel,
el viejo me dé sesenta
garrotazos ; yo no voy.
Ped. ¿Harás por mí esta fineza ?
Per. Seguro está.
Ped ¿ Pues qué temes ?
Per. Los palos que el tio me diera,
que es un diablo.
Ped. Te prometo,
como tal cosa suceda,
el darte por cada palo
un peso duro.
Per Ya es esa
otra cosa ; dexe vmd.
que antes ajuste la cuenta.
Yo valdré puesto en Argel
lo mas, mas, unos quarenta
pesos, que á cada costilla
le tocan quatro pesetas :
la mas endeble podrá

resistir, si se ofreciera,
(salvo sea el lugar) diez palos,
que entre catorce es friolera
lo que les toca: demas,
el espinazo se lleva
la tercer parte, y si baxa
la mano por la trasera,
hay otro sugeto mas
con quien partir: vaya, venga
ese papel, que diez palos
es un quebrado á mi cuenta.
Ped. Pues ven, y te le daré. *vase.*
Per. Hoy me harto. ¡Santa Teresa!
¡un duro por cada palo!
Si á este precio se vendieran,
no digo yo, pero muchos,
vestidos de grana y seda,
sobre el banco de sus lomos
giraran todas sus letras. *vase.*
Salon, y sale Don Anastasio deteniendo á Rosaura.
Rosaur. Déxeme vmd.
Anast. Yo no quiero
que te asomes á la rexa.
Rosaur. ¿Pero por qué?
Anast. Porque eres
tan descocada y tan bestia,
que á todos los que te miran
les haces al punto muecas.
Rosaur. Pero si todos me dicen
que soy bonita, ¿no es fuerza
que me ria, y que les dé
las gracias? ¡pues está buena!
Anast. Eso lo dicen por burla.
Rosaur. Vaya, vaya, vmd. chochea.
Pues mire vmd. aquel mocito,
que cerca de nuestra puerta
llegó á darme el abanico,
me habló ayer en la alameda,
¡y si viera vmd. qué cosas
me dixo::!
Anast. Pero gran bestia,
¿qué te dixo? vaya dilo.
Rosaur. Si fué un paso de comedia.
Mire vmd., primeramente,
torciendo asi la cabeza,
me miró con unos ojos
tan tiernos:- si no me dexa
la risa.
Anast. Vaya, babosa,
¿qué te dixo? no me muelas.
Rosaur. Me dixo: dulce bien mio,
mona mia, amada prenda,
yo espiro por esos ojos
de fuego, por esas cejas
de azabache, y esa boca
mas pequeña que una almendra,
porque es vmd. tan bonita::
Anast. Vaya, déxate de necias
alabanzas, y sepamos
en qué concluyó la fiesta.
Rosaur. En que nos casemos.
Anast. ¿Cómo?
¡qué desatinos intentas!
Rosaur. ¡Toma! me pidió la mano,
y yo, como no soy lerda
ni manca, ¿qué habia de hacer?
sino dársela?
Anast. ¡Qué bestia!
¿con que se la diste?
Rosaur. ¡Mucho!
¿y por eso vmd. se inquieta?
muy buen provecho le haga.
Anast. No te rompo la cabeza,
porque eres simple: es preciso
hacer hoy la diligencia
de buscar á ese sugeto
para lavar esta afrenta
con su sangre ó con tu boda.
Rosaur. No se hará el novio de pencas,
porque por casarse está
con tanta lengua de fuera;

y yo, si he de hablar verdad,
tengo unas ganas tremendas
de ser novia, porque vmd.
no me tenga tan sugeta.
Anast. Calla esa lengua maldita.
¡Dios mio! mejor quisiera
tener por sobrina un tigre,
que no una tonta. ¿Quien entra?
Sale Perico con un cartabon muy grande que no se vea.
Per. Dios sea en aquesta casa.
Don Anastasio Viruelas
¿no vive aqui?
Anast. Si señor,
yo soy.
Per. Sea enhorabuena.
Yo vengo:::
Anast. ¿Quien es vmd.?
Per. Yo me llamo Juan de Aprieta
para servirle.
Anast. ¿Y qué quiere?
Per. El maestro Diego Lezna
está en la cama algo malo,
y asi me ha dicho que venga
á tomarle la medida
de los zapatos: Dios quiera *ap.*
que me dé cincuenta palos.
Anast. ¿Y es cosa de consecuencia
la enfermedad del maestro?
Per. No señor, una friolera
viene á ser, por todo el cuerpo
le ha salido una gragea
perruna, que causa risa
verle tocar la vihuela.
Despues doce golondrinos
le han salido en las aletas,
y por el pescuezo tiene
mas ventanas que troneras
tiene un palomar; es cierto
que está hecha una blasfemia.
Si parece que los pobres
se corrompen mas apriesa.
Anast. Lo siento mucho: un zapato
le traeré porque vea
como los quiero.
Per. Muy bien,
y de camino vmd. vea
de sacar el mejor vino.
Anast. ¿Pues qué mi casa es taberna?
estamos buenos.
Per. Señora,
este papel:
Rosaur. Venga, venga,
que ya sé quien me le escribe.
Per. Don Pedro espera á la puerta.
Rosaur. Pues mira, voy á escribir
dos garabatos siquiera
para decirle que yo:: que él::
mi tio:: que es fuerza, y que::
que es preciso, y concluiré
poniendo el *requiem æternam.* *vas.*
Per. Vaya, vaya, que mi amo
carga con gran damisela:
el viejo viene, ojalá
se digne darme una felpa
para ganar esta plata.
Sale Anast. Este zapato es la muestra:
cuidado con que la punta
sea roma.
Per. Enhorabuena:
siéntese vmd. y tomaré
la medida.
Anast. Maestro, cuenta:
¡Jesus, y qué cartabon!
Per. Con este tomo á las bestias
la medida.
Anast. Picaron,
¿tú tienes la desvergüenza
de tratarme á mí de bruto?
Per. Ahora me carga de leña. *ap.*
De modo que como veo
que tiene vmd. un par de tercias

de pezuña, me parece
que no es hacerle ofensa
el llamarle á vmd. animal.
Anast. Vete á la calle, y no quieras
impacientarme.
Per. Este hombre
tiene muchísima flema.
¿ Sabe vmd. que me da gana
de pegarle en la mollera
un puñetazo ?
Anast. ¿ A mí, perro ?
¿ en donde hay un palo ?
Per. Ea *ap.*
ya va á molerme los huesos.
Anast. Agradece á mi prudencia,
que sinó con un garrote
te rompiera la cabeza.
Per. ¡Por vida de los demonios! *ap.*
pues está buena la fiesta!
vaya que el hombre es de mármol.
Pues señor, haga vmd. cuenta
que sin que me dé esos quartos
yo no salgo por la puerta.
Anast. ¿ Qué quartos ?
Per. Los que me debe.
Anast. ¿ Deberte yo ?
Per. ¿ Vmd. me niega
lo que le he dado ? si digo
que es vmd. la quinta esencia
de la indignidad.
Anast. Bellaco,
yo te pagaré la deuda
con una vara.
Per. Por fin *ap.*
ya parece que se altera:
¡ qué gusto ! lo menos, menos
sus veinte palos me pega.
Anast. Toma, tunante.
Hace Anastasio, despues de tomar la vara, accion de darle, aunque no le pega.
Per. Uno, dos,
tres, quatro,
Anast. Tengo prudencia:
vaya vete, y excusemos
desazones y quimeras.
Per. Miren con qué sale ahora: *ap.*
maldita sea mi estrella.
voy á ver por otro lado.
Si vmd. me toca siquiera
con un dedo, diré á todos
que desciende de la nieta
de Zabulon.
Anast. ¿ Yo judío ?
toma por la desvergüenza.
Per. Dé vmd... dé vmd...
Anast. Yo no quiero,
porque sería una mengua
poner en un vil las manos
un hombre de mi nobleza.
Per. A que me vuelvo á la calle
sin ganar un real siquiera.
¿ Vmd. noble ? vaya, vaya,
sin duda que vmd. chochea:
¿ piensa vmd. que yo no sé
que fue cochero en su tierra,
despues pregonero en Soria,
y verdugo en Antequera ?
Anast. ¿A mí este ultrage? atrevido,
recibe por la insolencia. *Le da dos.*
Per. Uno, dos.
Anast. Pero te dexo
por loco, vete y no vuelvas.
Per. ¿Y me he de ir con dos duros? *ap.*
seguro está que me mueva.
Sale Rosau. ¿Tio mio, qué ruido es ese?
Anast. Este picaron que intenta
sofocarme.
Per. Ahora le pico,
como no sea de piedra. *ap.*
Por tí es todo, dueño mio,
dame un abrazo, morena.

pues sabes que te requiero.
Rosaur. Tio, tio, que se acerca:
toma el papel.
Anast. ¡ Insolente,
este agravio en mi presencia!
toma infame.
Per. Tres, quatro,
cinco, seis, siete.
Anast. Escarmienta
para otra vez. Vete al punto,
que ya mi enojo se templa.
Per. ¿Y me he de ir sin una onza? *ap.*
Rosaur. Váyase el grande tronera.
Per. Yo no me voy sin decirle
que es borracho de taberna.
Anast. Por vida:::
Per. Ladron quatrero,
y por remate de cuentas
un soplon.
Anast. Si fuera cierto,
las espaldas te moliera.
Per. ¿ Qué haré yo para irritar *ap.*
á este cachazudo ? Fuera,
envidemos todo el resto.
¿ A que le mojo la oreja
con saliva ?
Anast. Indigno vete.
Per. Vaya este sopapo á cuenta.
Anast. ¡ Ah perro! *dale.*
Per. Ocho, nueve, diez,
once, doce, trece (aprieta)
catorce, quince, (qué punto)
diez y seis, onza completa.
Anast. Ya me canso de pegarle,
busca un diablo que te muela.
Per. Vmd. viva muchos años,
y mande vmd. quanto quiera. *vase.*
Anast. Este es un loco: en mi vida
me sofoqué tan de veras. (bre!
Rosaur. ¡Qué gracioso ha estado el hom-
Le volvia la tr[illegible]era.
y vmd. le estaba cascando
como á los niños de escuela.
Anast. Vete allá dentro bestiaza.
Rosaur. ¿A mí me llama vmd. bestia ?
pues sepa vmd. que en sus barbas
le he dado ahora una esquela
para mi novio á ese hombre;
con que asi si yo soy bestia,
vmd. no se queda en zaga. *vase.*
Anast. ¿Tú eres tonta? una culebra. *vas.*
La calle del principio: sale D. Pedro.
Ped. Mucho tarda Periquillo;
pero él viene. Y bien ¿ qué nuevas
me traes ?
Sale Perico de la casa.
Per. Tome esta carta,
y sobre la marcha venga
una onza.
Ped. ¿ De qué, bruto ?
Per. Del resumen de una cuenta
de diez y seis garrotazos
que me han destrozado media
quilla.
Ped. Vete noramala,
que yo no estoy para fiestas.
„ Dulce y estimado novio::: *Lee.*
Per. No andemos en cuchufletas,
que aun me echa el cuerpo mas humo
que si fuera chimenea.
Ped. Vete de aqui embusteron.
„ Estoy echando centellas *Lee.*
„ por casarme:::
Per. Yo las echo
de ver que vmd. se calmea:
con que digo, ¿ vmd. parece
que se retracta ?
Ped. No seas
embrollon.
Per. ¿ Cómo embrollon ?
¡ Carambola, que vmd. piensa
que le engaño!

Ped Ya se ve.

Per. ¡ A Perico tal afrenta ! eso no : llámeme vmd. ladron, borracho, tronera, pero jamas embustero.

Ped. Anda á un simple que te crea.

Per. Eso pasa ya de ultrage, y asi es preciso dar prueba de mi verdad.

Ped. ¿Dónde vas ?

Per. A vindicar mi inocencia; que por vmd. he sufrido dos carreras de baquetas. ¿ Há señor Don Anastasio ? Don Anastasio ?

Ped. No vuelvas á gritar.

Sale Don Anastasio á la puerta, y Rosaura á la ventana.

Anast. ¿Qué buscas perro ?

Per. Declare vmd. en conciencia: ¿quantos palos me ha pegado ?

Anast. Diez y seis, segun tu cuenta, pero conforme á la mia te resto quatro docenas.

Per. Si vmd. me los paga á duro, recibiré mas de ochenta. ¿ Lo ve vmd. señor ?

Ped Canalla, yo te cargaré de leña.

Rosaur. Mi novio, mi novio, tio.

Anast. Digo ¿ con que vmd. me inquieta la muchacha ?

Rosaur. Mucho, mucho, que me tiene casi ciega.

Anast. Calla demonio.

Rosaur. Cabal; y si por otra me dexa:::

Anast. ¿ A qué te tiro un guijarro ?

Ped. Señor, la gracia y belleza de su sobrina, ha rendido mi corazon, el que anhela la dicha de ser su esposo.

Rosau La admito, aunque no lo quiera::

Anastas. Vamos, porque ese demonio ha de juntar á la puerta todo el barrio. *se entra.*

Per. Señor mio, ¿ quien satisface esta deuda ?

Ped Anda noramala.

Per. Bien: ¿ vmd. me paga ?

Ped No muelas.

Per. Pues señor, será preciso devolverle á vmd. la leña, y asi vaya vmd. contando. *dale.*

Ped. ¡Ah bribon, que me rebientas !

Per. Cinco, seis, siete, ocho, nueve.

Ped. Socorro.

Sale D. Anast. ¿ Qué bulla es esta?

Per. Es que estoy restituyendo de garrotazos la deuda, y pues ya no debo nada, venga el que quiera á mi tienda le tomaré la medida como la tomé á ese bestia. *vase.*

Los 2. ¡ Ah picaro !

Anast. Si lo cojo lo haré zampar en la trena.

Rosaur. Tio, que quiero casarme esta tarde.

Anast. Ya no hay fuerzas para sufrirte : entre vmd. para hablar de la materia.

Todos. Y aqui se acaba el saynete, perdonad las faltas nuestras.

F I N.

SEVILLA: POR ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.
donde se hallará de venta.